

El hobo Jack Black y William S. Burroughs: fundamentos de una influencia cibernética

Thiago Souza Pimentel

(Universidad Nacional de La Matanza, Argentina)¹

Resumen: Motivados por nuestras investigaciones sobre la relación entre el hobo Jack Black y William S. Burroughs, a través de un corpus que trabaja los preceptos cibernéticos de esta influencia entremezclado a la sociología de sus motivaciones preliminares, este artículo busca establecer las bases de un futuro análisis que empleará las espirales cibernéticas (tres casos aplicados) en búsqueda de una comprensión más definitiva de dicha relación. Por consiguiente, nos enfocaremos en el perímetro de esta dialéctica, en tanto nos interesa solidificar el consustanciarse de una presencia que obstinadamente se repite con el corpus de la producción literaria que la sucede. Aplicando la teoría cibernética del matemático Norbert Wiener a la interpretación literaria, creemos que el texto puede funcionar como un sistema que se alimenta de la inserción-reinserción de resultados pasados: ora como agente confirmador, ora como el factor positivo de la entropía que se espera obtener.

Palabras clave: Influencia literaria, Cibernética, Repetición, Concepto de cultura.

Abstract: Encouraged by our research on the relationship between the hobo Jack Black and William S. Burroughs, through a corpus that works the cybernetic precepts of this influence interspersed with the sociology of its preliminary motivations, this article seeks to establish the basis for a future analysis which will employ the cybernetic spirals (three applied case studies) in search of a more definitive understanding of that relationship. Therefore, we will focus on the perimeter of this dialectic, in so far as we are interested in solidifying the consubstantial state of an obstinately repeated presence with the corpus of a posterior literary production. Applying the cybernetic theory of mathematician Norbert Wiener to the literary interpretation, we believe that the text can function as a system that feeds on the insertion-reinsertion of past results: either as a confirming agent or as the positive factor of entropy expected to be obtained.

Keywords: Literary influence, Cybernetics, Repetition, Concept of culture.

1. Docente de Portugués Lengua Extranjera en la Universidad Nacional de La Matanza (UNLaM), actualmente prepara su tesis de Maestría en Literaturas en Lenguas Extranjeras y en Literaturas Comparadas - FFyL/UBA, titulada "Repetición recursiva. Influencia y presencia del hobo Jack Black en la obra de William S. Burroughs". Participó como ponente en el IV Coloquio La traducción literaria o "el poder de la letra reinstituida". Resignificaciones lingüísticas, estéticas y culturales (UNLPam, 2016), las XLVIII Jornadas de Estudios Americanos (Asociación Argentina de Estudios Americanos - FFyL/UBA e IESenLV "Juan Ramón Fernández", 2016), las II Jornadas de Literatura Inglesa - 110 años del nacimiento de Samuel Beckett (Cátedra de Literatura Inglesa, UBA, 2016) y la VII Jornada Comparatista (Centro de Estudios Comparativos, UNR, 2015).

Desde la década de 1970, al menos, y tanto en el pensamiento europeo como en el norteamericano, el tema de la influencia literaria en particular y textual en general se ha vuelto toda una problemática, abordada con los más variados conceptos (*intertextualité, misreading, etc.*). En este artículo, nuestro objetivo es desarrollar el caso específico de intertextualidad que ocurre entre el *hobo* Jack Black y William S. Burroughs, aplicando la teoría de las espirales cibernéticas del matemático Norbert Wiener (1965), partiendo del simple hecho de que Burroughs siempre ha pensado analógicamente el sistema del lenguaje como una máquina a la que desea destruir.

Una de las tesis de esta postura consiste en que los seres humanos –así como el universo como un todo– son orgánicamente incompletos (un punto de vista que sería acorde al de Wiener). Además, este carácter de *organic incompleteness* sería justamente lo que mantiene al hombre en permanente búsqueda y contacto con el medio al que se ve expuesto. Ahora bien, como receptáculo en eterno estado de apertura al exterior, ¿qué es exactamente lo que absorbe e intercambia esta máquina en permanente uso?

Según el teórico Wiener de *Cybernetic: or control and communication in the animal and the machine* (1948), si bien el ser humano no es el único animal que se comunica, es el que lo hace de manera más compleja (complejidad esta que estaría en la base del desarrollo de ciertas disciplinas). Desde mediados del siglo XX se viene privilegiando el entendimiento del funcionamiento de la máquina humana como un organizador de mensajes. Más específicamente, de esto trata la cibernética, término acuñado por Wiener en 1948 y que, “derived from the Greek word *kubernetes*, or ‘steersman’, [is] the same Greek word from which we eventually derive our word ‘governor’” (Wiener, 1965 15). De esta forma, y siguiendo los preceptos de esta ciencia, al comprender al hombre como una máquina (más allá de la metáfora) procuramos aquí entenderlo fundamentalmente como un receptor-emisor de *mensajes*.

¿Pero por qué los hombres absorben e intercambian mensajes? Wiener diría que “the information carried by a set of messages is a measure of organization” (Wiener, 1988 21). En el prefacio a otro estudio, titulado *The human use of human beings: cybernetics an society* (1988), Wiener presenta la tesis de J. Willard Gibbs, quien, argumentando que “no physical measurements are ever precise” (Wiener, 1988 8) y que el mundo no es tal que podría ser mensurado, sino más bien una serie de mundos *probables*, toma al rígido universo newtoniano de absoluta precisión y lo convierte en uno de *alcanzable exactitud*. La introducción de este *random element* respondería, nada más nada menos, por el carácter incompleto de todo sistema orgánico al que nos referimos anteriormente.

De esta manera, e introduciendo en la física el factor de contingencia, Gibbs teoriza que la excepción son los estados de diferenciación en los que la distinción se presenta como resultante de intentos de organización: en constante movimiento de expansión, el universo –ahora comprendido no más como un sistema inflexible sino como uno operado por factores aleatorios (*chance*)– y todos los sistemas en este comprendidos no convergirían en un estado de equilibrio, sino todo lo contrario: una vez que “we are immersed in a life in which the world as a whole obeys the second law of thermodynamics: confusion increases and order decreases” (Wiener, 1988 36). En otras palabras, la expansión contribuye, siempre, al aumento de la *entropía*, la medida misma del desorden.

Ahora bien, mientras todo lo que conocemos converge en un absoluto estado de caos –lo cual, afortunadamente, es muy probable que no lleguemos a conocer en esta vida–, también se admite la existencia de *temporary islands* en donde la entropía, al contrario del movimiento general, disminuye. Dicho esto, y si seguimos a Wiener, quien clasifica a la comunicación como control –la respuesta del otro dependerá siempre del mensaje que se imparte primeramente–, podríamos desprender a la información cargada en un mensaje como siendo “the negative of its entropy, and the negative logarithm of its probability” (Wiener, 1988 21).

Recapitulando, en el universo gibbsoniano todo lo que tenemos son *expectativas*: “The functional part of physics [...] cannot escape considering uncertainty and the contingency of events” (Wiener, 1988 8). Es considerando esta base de conocimiento que trataremos el entendimiento de la influencia de Jack Black en William Burroughs, echando mano de la aplicación de espirales cibernéticas, una vez que en nuestro estudio partimos siempre de la premisa de que el hombre –el autor y su obra– es un ser en toda su *in-completitud*: ese sistema que, por ser incompleto, se abre al universo igualmente incompleto en un ciclo interminable...

Ante todo, esa apertura presupone un encuentro: el indeterminismo al que invariablemente nos vemos convergir, ansiosos, es fundamental para la comprensión del hombre que procuramos, el hombre como producto de la cultura. Es solamente como ser incompleto que el sujeto, buscando el orden que le conferirían condiciones mínimas de sobrevivencia en medio del caos al que ha sido condenado, se lanzará en el universo poniéndose *en relación* con el otro, con el intercambio de informaciones es que se espera venir los ajustes capaces de producir orden: “it is the function of these mechanisms to control the mechanical tendency toward disorganization; in other word, to produce a temporary and local reversal of the normal direction of entropy” (Wiener, 1988 25). Podríamos, incluso, a partir de esto, inferir que el indeterminismo está en el origen mismo de la cultura: como propulsor del flujo de mensajes, a partir de él el hombre-sistema pasa a ajustar sus acciones futuras con base en el *feedback*, “the property of being able to adjust future conduct by past performance” (Wiener, 1988 33).

De esta manera, “actuando con base en información recibida” (Wiener, 1988 28),² podemos entender el comportamiento humano en términos de *feedbacks*, es decir como “control of the machine on the basis of its actual performance rather than its expected performance” (Wiener, 1988: 24).³ En otras palabras, con base en el *aprendizaje* (*learning*).

Al abrirse para los demás seres en igual condición, este hombre, ser de angustia porque debe tomar decisiones condicionado a la necesidad de completarse reconociéndose incapaz de consumarse jamás, deberá sentar las bases del contrato. Zygmunt Bauman dirá que “la libertad es una relación social” (15)⁴. La aserción se aclara si entendemos que para que haya libertad es necesario, antes, que se fijen los límites de esa libertad; porque solo en términos de una estructura limitada y definida podríamos inferir un concepto “comprensible y administrable” de libertad. Verse libre, por lo tanto, significa verse frente a la necesidad de negociar esta libertad, continua e infinitamente. Significa que el hombre, como ser de elecciones, se verá, constantemente y sin tregua, delante a la dicotomía de lo permitido contrapuesto a lo restringido. Es decir, el orden –“inimaginable sin la libertad humana de elegir” (Bauman, 18)– que el hombre anhela y, se supone, que conferirá sentido al indeterminado (aunque temporariamente) –de lo que se pretende escapar– es indisociable del postulado que determina que la libertad “debe al final resultar en el establecimiento de una realidad a que no se pueda resistir” (Bauman, 18-9).

De esta manera, claro está que el hombre que, intercambiando conocimiento, gustos y tradiciones (cultura), persigue la libertad en negociación permanente entre individuo y grupo es el mismo que, al perseguirla y *para* perseguirla, impone límites a la libertad misma. Ese carácter dicotómico indisociable de la cultura responderá por las bases de todo y cualquier contrato social, sin el cual los patrones de comportamiento por los que el sujeto libre transita no podrían siquiera existir.

Ahora bien, el choque entre la búsqueda por la libertad y la libertad definida rígidamente provocará oscilaciones. Asociado a esto, es preciso considerar que el eterno completarse, inherente a todo proceso que se ocupa de dar significado, posibilitará la ocurrencia de los llamados *desvíos* de la norma. Sea como fuera, será la conjunción de estos movimientos –entre sí mismos indisociables– lo que hará de la cultura un agente del orden y desorden al mismo tiempo. Al final, “la búsqueda del orden torna todo el orden flexible y menos que atemporal; la cultura nada puede producir además de la mudanza constante” (Bauman, 28).

Wiener comprende las unidades de composición del espacio como sistemas, y un sistema presupone interconexión. Por ello, si tomamos al hombre como un sistema

2. La traducción libre es nuestra.

3. Los destaques son del autor.

4. Toda la traducción libre de la referida obra de Bauman es nuestra.

incompleto e interconectado a otros sistemas, podremos inferir razones para sus movimientos. Pues bien, si las fronteras hace mucho fueron derribadas, en un universo que ya ha superado el impacto del desvanecimiento de lo sólido en el aire, extendiéndose líquido y a-rizomático por entre conexiones múltiples e infinitas, y si ya hemos comprendido los factores que motivan conexiones, ¿en qué direcciones y en búsqueda de qué, específicamente, va ese típico hombre de la postmodernidad? Con eso, queremos, principalmente, creer que ya estamos listos para un análisis más profundo de cómo Burroughs pasa a moverse dentro de un sustrato de la estructura denominada sociedad a la que antes no pertenecía.

Primeramente, el creciente interés de Burroughs por un tipo de *lowlife* desperdado en él por Jack Black conduciría al futuro autor de *Junky* a escribir algunas *short stories* sobre *gangsters*: “This [*You Can't Win* and its characters] inspired me to write some crime stories...” (Burroughs *apud* Grauerholz, 1998 18). Podríamos atribuir a esas historias las primeras “entradas” que el texto de Black (*You Can't Win*) tendría en el conjunto de la obra de Burroughs y estas primeras entradas se darían en la forma de una *inspiración*.

Ahora bien, lo que se inició con *You Can't Win* luego “grew with his introduction to petty criminals in Chicago” (Miles, 2014 121). En esta Chicago del año 1942, Burroughs tendría la oportunidad de traer a la realidad una “romanticized life amidst ‘the criminal element’ which began with his reading of *You Can't Win*” (Grauerholz, 1998 11). Su interés por tener “conexiones en el submundo” se extendería a otros paisajes: en Nueva York, Burroughs también emprendería por Times Square un *approach* etnográfico a personajes característicos. Es preciso tener en cuenta que para Burroughs solo se puede escribir lo que se experimenta: “There is only one thing a writer can write about: what is in front of his senses at the moment of writing” (Burroughs [*in: Naked lunch*] *apud* Miles, 1993 97). De a poco, pasa a tomar conocimiento y a trabar relaciones con figuras como Herbert Huncke –típico *con-man* y posteriormente una personalidad clave en la literatura *beatnik*–, que más tarde abundarían en sus relatos. En una época en que Burroughs debía vivir bajo el conflicto que produce el entrecruce de culturas, pero seguramente motivado a encontrarse en un ambiente más adecuado (conveniente) a su personalidad e intereses propios, no sería otro que un verdadero interés antropológico el que lo movería a buscar “refugio” en este espacio, aunque al costo de un cierto “desarraigamiento crónico: [finalmente, el etnógrafo] nunca más se sentirá en casa, en ningún lugar, permanecerá psicológicamente mutilado” (Lévi-Strauss, 59).⁵

Lo que asumimos aquí es que al principio ocurre un choque inicial entre culturas. A los *subjects* del submundo del crimen que Burroughs encuentra en la Chicago y Nueva

5. La traducción libre es nuestra.

York de los años 1940 fácilmente se asocia la “idea de *underground*” construida a partir de *You Can't Win*: se trata de una preferencia por la “marginalidad [...] de la pertenencia étnica” (Bauman, 46). Por detrás de esta construcción se basa la idea de familia (los Johnson) que Jack Black presenta en su relato. “At the age of fourteen⁶ I read a book called *You Can't Win*, being the life story of a second-story man. And I met the Jonhson Family. A world of hobo jungles, usually by the river, where the bums and hobos and rod-riding pete men gathered to cook meals, drink canned heat, and shoot the snow... black smoke on the hip behind a Chink laundry in Montana” (Burroughs *apud* Grauerholz, 1998 17). Formada por aquellos vagabundos, caminantes y salteadores que se conducen, observan y se orientan por una especie de código moral a ser respetado, este concepto de familia se forma en Burroughs “[taking] shape as a code of conduct. To say someone is a Johnson means he keeps his word and honors his obligations” (Burroughs *apud* Grauerholz, 1998 352). Tal concepto, que también es el de *pertenencia*, por lo menos en una etapa inicial de la escritura de Burroughs, nos parece crucial, antes de que se pueda comprender la posterior “libertad plena” rumbo a un indefinido espacio-tiempo en su literatura.

Bauman habla de un “dentro” contrapuesto a un “fuera”, designando al primer término la idea de todo aquello que le es familiar, un “‘estar en casa’, caminar en un terreno que se domina” (Bauman, 33). En contrapartida, su opuesto sería “un espacio adonde se va apenas ocasionalmente, o nunca se va, en que tiende a ocurrir cosas que no se pueden prever ni comprender” (Bauman, 33). Del contraste, el sociólogo infiere que “aventurarse ‘allá afuera’ significa estar más allá de su horizonte, alejado de su lugar y de su elemento, representa atraer confusión y temer la tristeza” (Bauman, 33).

La noción de contraste establecida (*pertenencia versus* alejamiento) será decisiva para la construcción de la primera novela de Burroughs, *Junky*: “He [Burroughs] wanted to be one of the Johnson Family, the good bums and thieves with a code of honorable conduct in direct contrast to the venal, corrupt, hypocritical behavior of people like Uncle Ivy⁷ of the parents of most of his friends” (Miles, 2014 37). En *Junky*, el submundo del crimen y de la adicción se presenta como la contrapartida a la sociedad de la cual Burroughs pretendía librarse, constituyendo en sí una dicotomía implícita (o por lo menos motivada): lo que se debe dejar implícitamente contrapuesto a otra cosa que se debe aprehender.

Luego, si transpolamos el contraste anteriormente establecido por Bauman al caso de Burroughs, tomando su entorno familiar como marco inicial contrapuesto al universo

6. Esta edad de catorce años que Burroughs afirma tener cuando de su primer contacto con *You Can't Win* diverge del dato presentado por inúmeros biógrafos (trece años de edad) y no coincide con el año de 1926 en que Burroughs afirma haber leído a *You Can't Win* en el prefacio a la obra de Jack Black (AK Press / Nabat, 2000).

7. Se trata de un tío materno de Burroughs, Ivy Lee.

blackiano que entonces le fascina, encontraremos una función inversa de la motivación presentada por Bauman, por lo menos en términos de aquel querer quedarse recluso en el ambiente “seguro”, conocido, contrapuesto al deseo de “aventurarse allá afuera”. Es decir, en lo que se refiere al impulso en dirección hacia afuera, este no tendría, en el caso de Burroughs, tan solo un relevante elemento propulsor, o un sentido de repulsión, sino también otro –quizá hasta incluso más significativo–, de atracción. Bauman especifica la diferencia que hay entre la identidad personal (transmitida al sujeto desde la cuna) y la identidad social, afirmando que “la identidad *personal* confiere significado al ‘yo’ [en cuanto que] la identidad *social* garantiza ese significado y, además, permite que se hable de un ‘nosotros’ en que el ‘yo’, precario e inseguro, pueda abrigarse, descansar en seguridad y hasta librarse de sus ansiedades” (Bauman, 46-7).⁸ Hemos tratado de la idea de un “nosotros” en estudios anteriores a este; aquí nos cabe reafirmarlo, de acuerdo con Bauman, extendiendo su significado: “el ‘nosotros’ hecho de inclusión, aceptación y confirmación es el dominio de la seguridad gratificante” (Bauman, 47). Burroughs lo buscará (y lo encontrará) en las páginas autobiográficas de *You Can't Win*.

No faltan pruebas de la relevancia que *You Can't Win* asume en la primera fase de la obra de Burroughs, ante todo en la forma de una influencia decisiva y certera. Se ha dicho que “*You Can't Win* was the blueprint for Burroughs’ first book, *Junky*” (Morgan, 41). Según Rob Johnson, en *The lost years of William S. Burroughs: Beats in South Texas*, “Black’s true crime memoir, *You Can't Win*, served as a model for Burrough’s own true crime memoir, *Junky*, and in it Black and his partner, the Sanctimonious Kid, cross paths with one of the most feared of western lawmen – Bat Masterson” (2006 118). Tal vez en ninguna otra de sus obras ha de aparecer un Burroughs mejor comprendido como el dedicado lector de Jack Black de *Junky*, la primera de sus obras más extensas. Quizá por esta razón, esto no parece haber escapado a la atención de sus principales *scholars*. Presentando una estructura narrativa lineal, *Junky* manifiesta la percepción de un “modelo de contracultura”, de alternativa para la condición que se pretende abandonar a favor de otra. Más que nada, en esta obra se percibe claramente por parte de Burroughs cómo le ha afectado sobremedida el universo presentado por Black: universo que lo atrae, o más que eso, que lo *obsesiona*. Y que por lo tanto, *repetirá*...

Bauman afirma que “el ciberespacio es territorialmente desanclado; se sitúa en una dimensión diferente, imposible de alcanzar, mucho menos de controlar, a partir de las dimensiones en que operan los ‘poderes soberanos’ de la Tierra” (Bauman, 39). En nuestro estudio empleamos la cibernética porque creemos que sus análisis de interconexiones sistémicas nos posibilitarán entender el fuerte vínculo establecido entre William Burroughs y Jack Black, además de explicar la iteración de Burroughs junto a su nuevo

8. Los destaques son del autor.

entorno. Siguiendo a Wiener y Mr. Bigelow, nosotros “came to the conclusion that an extremely important factor in voluntary activity is what the control engineers term feedback” (Wiener, 1965 6). Los estímulos con los que Burroughs se había topado en su propio entorno no habían generado sino un retorno negativo, es decir un impulso para dirigirse hacia afuera. Por ende, establecer la oposición se hace necesario cuando lo que está en juego es abandonar un ambiente en el que no se es bien visto y partir en búsqueda de *aceptación*. Para construir su identidad social, Burroughs se lanza al universo proyectado de Jack Black en búsqueda de tal aceptación. Y si aquí hablamos de una *identidad*, es porque “no se piensa en identidad cuando la ‘pertenencia’ viene naturalmente” (Bauman, 44). El sociólogo también resalta que “la marca de la modernidad es la ampliación del volumen y del alcance de la movilidad, y, por consiguiente [...] el aflojar de la influencia de la localidad y de las redes locales de iteración” (Bauman, 45). Lo que Bauman llama “sociedades imaginadas” ganan espacio e “identidades culturales compuestas” son construidas a partir de la apropiación de “señores que no son los míos” (Bauman, 53).

De todo esto, nos parece posible concluir que “la fuerza necesaria” no vendrá por sí misma. Debe ser creada. También precisa de creadores y autoridades. Precisa de *cultura* –educación, entrenamiento y enseñanza” (Bauman, 47).⁹ Tras el establecimiento del concepto de familia arraigado en Jack Black –“the Johnson family formulates a Manichean position where good and evil are in conflict and the outcome is at this point uncertain. It is not an eternal conflict since one or the other must win a final victory” (Burroughs *apud* Grauerholz, 1998 353)–,¹⁰ es solamente si antes admitimos la posibilidad de una iteración plena entre niveles y culturas que podremos anhelar una comprensión más profunda de la lógica burroughsiana post-Harvard de oposición (que es antes de carácter, más que de posición social) elemental: “Which side are you on?” (Burroughs *apud* Grauerholz, 1998 353), que Burroughs parece emplear en la construcción de su primera novela.

Escritura contracultural *par excellence*, *Junky* puede (y de hecho irá) servir (positivamente) para desestabilizar todo un sistema (social, literario, etc.), pero no sin hablar de una especie de función de proyección/confirmación de todo un ideal (fascinación) de cultura, lo que pasaría exactamente en la primera fase de su escritura. Con *Junky*, Burroughs no busca apenas librarse de un sistema y darle vuelta; busca, además, la confirmación de su contrapuesto. Es preciso detener en sus manos el *gobierno* de las acciones.

Una de nuestras tesis sostiene que cada repetición es motivada por una entrada anterior que modifica el sistema que recibirá la siguiente entrada, y así sucesivamente.

9. El destaque es del autor.

10. El subrayado es del propio Burroughs.

En ese proceso circular de *feedback* (Wiener, 1988), Black estaría alimentando la obra de Burroughs modificándola. Toda vez que, como venimos afirmando, el impacto de esa influencia viene desde épocas muy tempranas de la vida de Burroughs, podríamos, además, sostener con eso la idea de que la literatura de Burroughs jamás hubiera sido lo que es, desde su principio, si no fuera por Jack Black. En una etapa inicial de esa escritura, por lo menos, Black aparece como un factor de *sobrevivencia* para Burroughs. Identificar este factor y entender su influencia e impacto en la forma de una espiral cibernética será el objetivo futuro. Por ahora, trataremos de finalizar comprendiendo ese factor-Black como materia mensurable. Es decir, como información.

En *Cybernetics*, Wiener lanza la pregunta: “what is this information, and how is it measured?” (Wiener, 1965 61). Si queremos interpretar la importancia y los sucesivos impactos de la obra de Jack Black en Burroughs en términos del valor de este impacto, es necesario, antes, definir la información (contenida en cualquier mensaje) en términos cuantitativos respecto a su *valor*. Wiener recuerda que la más simple información tiene origen en la elección entre dos alternativas igualmente probables, denominando esta elección una *decisión*. A continuación, si con Wiener asumimos que cada toma de decisión pueda variar de acuerdo con el intervalo $A=0$ y $B=1$, y en seguida representar a la serie cuantitativa por $\cdot a_1 a_2 a_3 \dots a_n \dots$, donde a_1, a_2, \dots , cada uno tiene el valor 0 o 1, entonces llegaremos a la conclusión preliminar de que “the number of choices made and the consequent amount of information is infinite” (Wiener, 1965 61). Wiener expresa esa conclusión en términos de la siguiente fórmula:

$$\cdot a_1 a_2 a_3 \dots a_n \dots = \frac{1}{2} (a_1) + \frac{1}{2^2} (a_2) + \dots + \frac{1}{2^n} (a_n) + \dots$$

Siendo así, acorde con lo que habíamos mencionado al principio de este artículo, Wiener nos alerta que “no measurement which we actually make is performed with perfect precision” (Wiener, 1965 61). En otras palabras, Wiener admite en su cálculo la constante presencia uniformemente distribuida de un *error*. El autor, atribuyendo a ese error la serie $\cdot b_1 b_2 \dots b_n \dots$, donde b_k es el primer dígito no igual a 0, afirma, por lo tanto, que “we shall see that all the decisions from a_1 to a_{k-1} , and possibly to a_k , are significant, while all the later decisions are not” (Wiener, 1965 61). De manera que “the number of decisions made is certainly not far from

$$-\log_2 \cdot b_1 b_2 \dots b_n \dots$$

and we shall take this quantity as the precise formula for the amount of information and its definition” (Wiener, 1965 61). Por añadidura, el matemático aún acrecienta que “we may conceive this in the following way: we know a priori that a variable lies between 0 and 1, and a posteriori that it lies on the interval (a, b) inside (0, 1). Then the amount of information we have from our a posteriori knowledge is

$$-\text{Log}_2 [\text{measure of (a, b) / measure of (0, 1)}]” (Wiener, 1965 61).$$

No avanzaremos en los cálculos matemáticos considerando que, para nuestros fines e intenciones aquí, esto es suficiente. Lo que de hecho queremos con la postulación de la fórmula arriba enunciada es definir (matemáticamente) que la cantidad de información contenida en un mensaje es la negativa de la cantidad de entropía contenida en el mismo mensaje. Consideramos estos cálculos presentados suficientes para la presentación (y la puesta en práctica) de los modelos de espirales cibernéticas con los que pretendemos interpretar los usos que Burroughs ha dado a múltiples informaciones –desde el más ínfimo morfema hasta la copia casi exacta de todo un párrafo– contenidas en la obra de Jack Black. En otras palabras, apenas desarrollamos (parcialmente) los cálculos primarios de Wiener que fundamentarían lo postulado anteriormente y que una vez más repetimos: la información contenida en un mensaje es la “negative of its entropy, and the negative logarithm of its probability” (Wiener, 1988 21).

Si con esa formulación –que enuncia el texto ajeno como información capaz de ser mensurada– pretendemos concluir el presente artículo es porque por ahora tenemos lo que primordialmente necesitamos: la hipótesis de que *You Can't Win* de Jack Black funciona como factor generador de orden y desorden, control y producción de la entropía acorde con los distintos momentos e intenciones que tendrá Burroughs en el corpus de su propia creación literaria. Si en *Junky* el autor pretende de alguna forma afirmar un tipo de estructura, es de esperarse que *You Can't Win* aparezca y se repita en la forma de lo que Ted Morgan ha afirmado ser, repetamos, “the blueprint for Burroughs' first book” (Morgan, 41). Como anteproyecto que sirve para la estabilización pretendida, el texto ajeno es visto como un compuesto cargado de información que, en términos de las espirales de retroacción, asumirá la función de tipo *negativo* (“sirve para estabilizar el sistema que inició la recursividad”; Iser, 174) –posteriormente, cuando la intención no más sea controlar sino todo lo contrario, ese mismo texto pasará a ser percibido desde su potencial entrópico, actuando a su vez como espirales de retroacción de tipo *positivo* (“puede cambiar los objetivos originales y tenderá a desequilibrar el sistema al bombardearlo con factores incontrolables, lo que hará imposible procesar de manera adecuada la información recibida para ajustar las entradas futuras”; Iser, 174-5).

En *Junky*, es decir en una etapa primaria de la influencia de Black en Burroughs, las espirales cumplirían con la función estrictamente *negativa* (esencialmente paradójica): conferirle al texto un determinado sentido de estabilización del desajuste posteriormente pretendido. Esta comprobación, con base en el modelo etnográfico de Clifford Geertz (1973), ha de ser nuestro próximo objetivo.

Referencias bibliográficas

- Black, Jack. *You Can't Win*. Edimburgo *et al.*: AK / Nabat, 2000. Impreso.
- . *You Can't Win*. Port Townsend: Feral House, 2013. Impreso.
- Burroughs, William S. *Junky: the Definitive Text of "Junk"*. Nueva York: Penguin Books, 2003. Impreso.
- Bauman, Zygmunt. *Ensaio sobre o conceito de cultura*. Trad. de Carlos Alberto Meireiros. Rio de Janeiro: Zahar, 2012. Impreso.
- Geertz, Clifford. *The Interpretation of Cultures: Selected Essays*. Nueva York: Basic Books, 1973. Impreso.
- Grauerholz, James, y Ira Silverberg. *Word Virus: the William S. Burroughs Reader*. Nueva York: Grove, 1998. Impreso.
- Iser, Wolfgang. *Rutas de la interpretación*. Trad. Ricardo Rubio Ruiz. México: Fondo de Cultura Económica, 2005. Impreso.
- Johnson, Rob. *The Lost Years of William S. Burroughs: Beats in South Texas*. College Station: Texas A&M University, 2006. Impreso.
- Lévi-Strauss, Claude. *Tristes trópicos*. Trad. Rosa Freire d'Aguiar. São Paulo: Companhia das Letras, 1996. Impreso.
- Miles, Barry. *William Burroughs: el hombre invisible*. Nueva York: Hyperion, 1993.
- . *Call me Burroughs: a life*. Nueva York: Twelve, 2014. Impreso.
- Morgan, Ted. *Literary Outlaw: the Life and Times of William S. Burroughs*. Nueva York: Norton, 2012. Impreso.
- Wiener, Norbert. *Cybernetics: Or Control and Communication In the Animal and the Machine*. Cambridge: The MIT, 1965. Impreso.
- . *The Human Use of Human Beings: Cybernetics and Society*. Boston: Da Capo, 1988. Impreso.